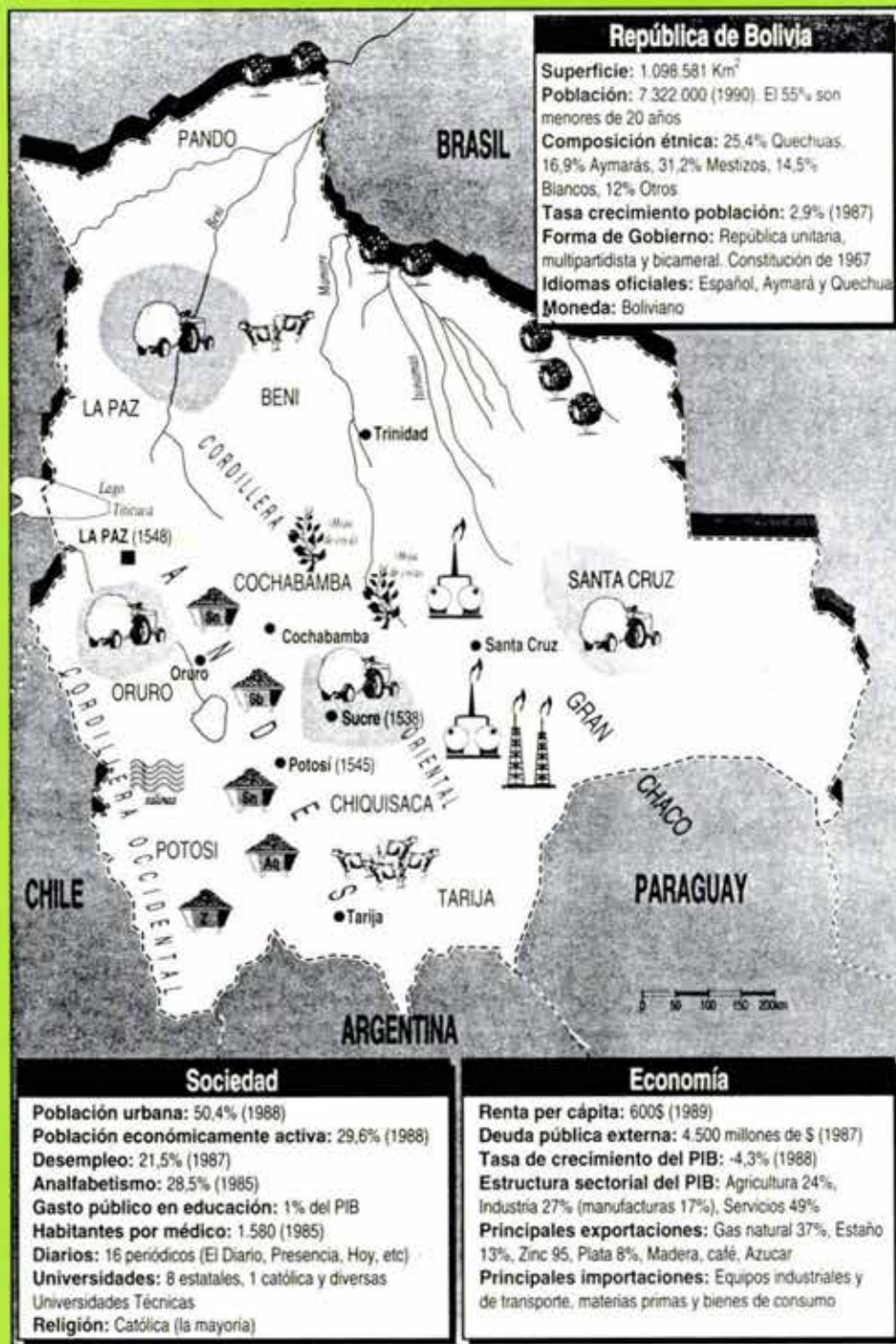


BOLIVIA



Bolivia



Ayacucho

Una batalla entre caballeros

La última gran batalla entre las tropas realistas, defensoras de la dependencia de la Corona española, y las tropas de los patriotas que defendían la independencia tuvo lugar en los llanos de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.

Hasta entonces la suerte de la campaña estaba aún sin decidir. Por una parte, los patriotas peruanos debilitaban sus fuerzas en continuas rencillas políticas, y, por la otra, el ejército realista conservaba sus tropas en casi toda su integridad y amenazaba continuamente con recuperar todo lo que hasta entonces había perdido.

Para consolidar definitivamente la independencia y hacerla extensiva a territorios como el de Alto Perú, hoy Bolivia, todavía bajo el control realista, era necesario derrotar al ejército español, obligarle a firmar su rendición y reembarcarlo definitivamente rumbo a España.

El general a quien cupo la gloria de conseguirlo fue el venezolano Antonio José de Sucre.

El Virrey La Serna, con un ejército de diez mil soldados, se había retirado hacia el interior de Perú, buscando posiciones favorables para defender los territorios sobre los que aun conservaba su dominio. Sucre, que había sido nombrado jefe del ejército del sur, prefirió ir a su encuentro, a pesar de contar con un número menor de soldados.

Se encontraron en los campos de Ayacucho. La batalla no duró mucho tiempo. Tomó la iniciativa el ejército realista que se había organizado sobre unos altos que dominaban la meseta. Las tropas de Sucre resistieron bien la embestida y contraatacaron rompiendo las líneas del enemigo. A las dos de la tarde había ter-

minado la lucha y el Virrey La Serna se entregó con su Estado Mayor. Quizá fue la última batalla entre caballeros... Algunos historiadores refieren que la víspera del combate los generales de ambos ejércitos permitieron a los soldados, que tenían familiares y amigos en uno y otro bando, saludarle y despedirse antes de la batalla.

En las capitulaciones firmadas tras la rendición, Sucre se mostró muy magnánimo y afirmó que era "digno de la generosidad americana conceder algunos honores a los rendidos que vencieron catorce

años en Perú".

La liberación de todo el Alto Perú fue cuestión de días. En febrero de 1825 Sucre se encontraba ya en La Paz y desde allí organizó el naciente estado de Bolivia, del que fue primer Presidente, aunque por breve período de tiempo.

El destino no reservaba al héroe de Ayacucho un porvenir halagüeño. Cinco años más tarde era asesinado en la sierra de Berruecos, cuando se dirigía a Quito para reunirse con su familia.

De la Atenas americana a la decadencia

La prosperidad económica del siglo XVII produjo también una efervescencia cultural. En 1624 se fundó la Universidad de Charcas, que recibió el nombre de San Francisco Javier, y pronto la fama de sus profesores se extendió por todo el continente. Este prestigio intelectual le valió, a la que hoy es Sucre, el título de la Atenas de América.

Pero el destino de muchas regiones mineras es el de arruinarse con la misma rapidez con la que florecen. En el caso del Alto Perú no sucedió exactamente así. El agotamiento de los recursos mineros nunca llegó a ser tan drástico que ocasionase una paralización total. Lo que ocurrió fue que cada vez se hizo menos rentable, contando con las gravísimas dificultades de transporte que la orografía producía.

Con la decadencia llegó también el silencio; durante todo el siglo XVIII se produce una sequía de noticias sólo interrumpida por el estallido de alguna refriega entre criollos o un levantamiento de indios.

En el poblamiento del territorio habían participado ampliamente los colonizadores vascos que formaron en adelante un grupo bastante independiente. Junto a ellos, los colonizadores procedentes de otras regiones de España formaban otro bando al que se denominaba de los Vicuñas. A lo largo del tiempo Vascos y Vicuñas crearon distintos conflictos enfrentándose entre sí.

La estructura social de los indios se mantuvo, como en otras zonas meridionales de América, bastante independiente de los colonos españoles. El mestizaje se produjo con cierta parsimonia y no hubo una aportación apreciable de otra sangre foránea. Los misioneros fueron los que mayor influjo tuvieron entre los indígenas, pero las "misiones" y "reducciones" vivieron su propia vida, facilitada por el hecho de que la evangelización se producía en las propias lenguas indias.

Por esta razón la composición demográfica actual de Bolivia presenta casi un 60% de personas de origen autóctono puro y se conservan vivas las lenguas quechua y aymará. Sin embargo la mayoría de la población es fervientemente católica.



Fernando Pariente

El carácter peculiar de Bolivia está profundamente marcado por la tierra y sus circunstancias geográficas. Su relieve es una barrera que la convierte en una especie de nido de cóndores colgado de las nubes. La mayor parte de sus habitantes viven en un altiplano a una altura entre 3.000 y 4.000 metros encerrado entre las cumbres andinas y las selvas amazónicas. En ella están situados los núcleos de población urbana más altos del mundo. Potosí y Oruro están a más de 4.000 metros y la propia capital La Paz tiene un barrio alto que está a 4.200. El Altiplano no es la zona más extensa, pero a pesar de todo es la más habitable. Las intrincadas selvas del noroeste, que forman ya parte de la cuenca amazónica, no tiene otro sistema de comunicación que los ríos, están muy poco habitadas y permanecen casi inexploradas. Y después está el Chaco, una llanura inhóspita y poco fértil, cuyas escasas aguas bajan ya hacia las cuencas del Río de la Plata.

Los rostros de los indios cholos, bajo sus típicos sombreros de fieltro y sus coloridos ponchos andinos, reflejan un gesto ancestral de resignación. Quizá ante las adversidades de su historia, un día rebosante de la efímera riqueza de la plata y desde entonces deslizándose por un difícil camino de supervivencia. Bolivia fue el último territorio continental en lograr la independencia; después sufrió la pérdida de su salida al mar, a manos de Chile, y más tarde la segregación de gran parte del Chaco, que pasó a manos de Paraguay. Además, una complicada historia interior le ha dado el record de gobiernos dictatoriales que se sucedieron unos a otros en una interminable serie de golpes de estado.

Y así, su paisaje es el altiplano; su pasado, la plata; su tentación, la hoja de coca; su record, los golpes de estado; su presente, el silencio. Pasan meses sin que una sola noticia lleve el nombre de Bolivia a las páginas de la prensa.



La Real Audiencia de Charcas

Los españoles llegaron al Alto Perú, donde se asienta hoy Bolivia, desde el norte, cuando alcanzaron el territorio, este pertenecía al Imperio Inca y se hallaba, como el resto del Imperio, sumido en una guerra civil. Francisco Pizarro y sus hermanos aprovecharon esta situación para conquistar todo el imperio con cierta facilidad, pero también los enfrentamientos aparecieron pronto entre los conquistadores.

El Emperador Carlos V pretendió zanjar la cuestión reservando el territorio de Perú para Pizarro y nombrando a Diego de Almagro "Adelantado de las tierras del Sur". Por esta razón el primer asentamiento castellano lo estableció en Parí un capitán de Almagro llamado Juan de Saavedra.

Después vendría la guerra civil entre Pizarro y Almagro, la muerte de este último y el protagonismo de Pizarro en el avance por la tierras del Alto Perú.

El asunto fue encomendado a Pedro de Ansúrez que fundó en 1538 la ciudad de Charcas, que habría de dar nombre a aquellas altísimas planicies.

Desde estas bases los españoles fueron avanzando hacia el sur siguiendo el camino del Altiplano. Aunque la vida en aquellas mesetas que casi tocaban el cielo se les hiciera dura, la barrera que la selva amazónica imponía hacia el Este y las infranqueables cumbres andinas por el Oeste les impedían toda clase de aventuras en otras direcciones.

Así, poco a poco, se fueron fundando otras ciudades como Nuestra Señora de la Paz, en 1548, por la iniciativa del capitán Alonso de Mendoza; Santa Cruz de la sierra en 1561 por Nuflo de Chávez; y Oropesa (hoy Cochabamba) en 1574 por Sebastián Barba de Padilla.

La fiebre de la plata

Para entonces ya se había hecho famoso el territorio y atraía a más aventureros que ninguna otra región del continente. Los primeros pobladores descubrieron enseguida que la riqueza estaba en las entrañas de la tierra en forma de plata.

La ciudad de charcas cambió su nombre el de La Plata y más tarde se llamó Chuquisaca. Al final acabaría llamándose sucre, en honor del Libertador, tras la independencia. Con el nombre de Charcas se designaría en adelante todo el territorio, elevado a la categoría de Real Audiencia por el rey Felipe II.

Todo había comenzado en 1543 con la fundación de la ciudad de Potosí en una zona que presentaba buenos indicios para la minería. Un monte de laderas simétricas vigilaba la población como una enorme pirámide natural.

Cierto día, un indio llamado Diego Huallpa, encendió un fuego en la ladera del monte y contempló con sorpresa cómo por la base de la hoguera fluía un resaca de plata líquida. Acababa de descubrir la mina más rica de que tiene memoria la historia.

La vida de la Audiencia de Charcas quedó marcada para siempre por este acontecimiento. El inhóspito Altiplano del Alto Perú se convirtió en la meta de la primera fiebre del oro, aunque esta vez el mineral fuese la plata.

Potosí se convirtió durante todo el siglo XVII en la ciudad más habitada del continente. Llegó a tener censados 160.000 habitantes, y hay quien cree que en realidad pasaba de los doscientos mil. Al monte de ricas entrañas minerales se le llamó el Cerro Rico y aludir a él se convirtió en el paradigma de la riqueza.

La Mita

Sin embargo en su riqueza estuvo también su perdición. Por un lado, la sobreexplotación de los filones produjo al cabo de un siglo su agotamiento; por otro la organización social del trabajo se hizo manteniendo y aumentando un sistema ya empleado por los Incas que se denominaba la Mita y que consistía en el reclutamiento forzoso de los indios para realizar trabajos de minería por períodos de un año.

Este reclutamiento se hacía rotativamente por los poblados, pero muchas veces los indios se veían obligados a él varias veces durante su vida.

La consecuencia fue que no se establecieron las estructuras sociales adecuadas para la realización de trabajos de otro tipo y el territorio languideció tras el agotamiento del mineral.

En el país de las revoluciones y los cambios de fronteras

I. Pérez de los Heros

Un repaso a los múltiples cambios de gobierno en Bolivia durante el último siglo, nos llevaría una larga lista de nombres que no harían sino reflejar una agitada historia reciente determinada por la coyuntura social y económica. Por ello, nos vamos a fijar en cuatro hechos puntuales: las pérdidas fronterizas y la Revolución Nacional de 1952.

Cronológicamente, la Guerra del Pacífico (1879-83) supondría la primera gran pérdida territorial boliviana en la costa del Pacífico.

La región costera de Atacama, rica en depósitos de nitrato y guano venía siendo objeto de reclamaciones e intereses económicos por parte de empresas chilenas que a pesar de la alianza entre Perú y Bolivia lograrían finalmente tras la guerra la soberanía del terreno. Bolivia quedaba sin salida al mar.

A comienzos del nuevo siglo surge otro problema en el territorio amazónico de Acre donde los grupos con intereses en la explotación del caucho pretendían crear una república independiente. En

1903, el Tratado de Petrópolis establecerá la cesión-venta del territorio a Brasil a cambio de indemnizaciones económicas.

Un nuevo y cruento conflicto fronterizo, esta vez en el sureste, estalla en 1932. La **Guerra del Chaco** (1932-35) supuso para Bolivia un mínimo acceso al río Paraguay a costa de una importante pérdida en la región del Chaco.

Pero además de estos conflictos (cuyo trasfondo económico sería constante de las luchas sociales y políticas del siglo), tendría lugar la **Revolución Nacional** de 1952, tras un período de especial inestabilidad, encabezada por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Con el destacado apoyo de mineros y campesinos, la revolución acabaría con el régimen militar de turno, instituyendo en la presidencia a Víctor Paz Estensoro quien impulsaría las reformas básicas de la Revolución, como el sufragio universal sin restricciones, la nacionalización de las minas de estaño más importantes, y la reforma agraria acometida en 1953.

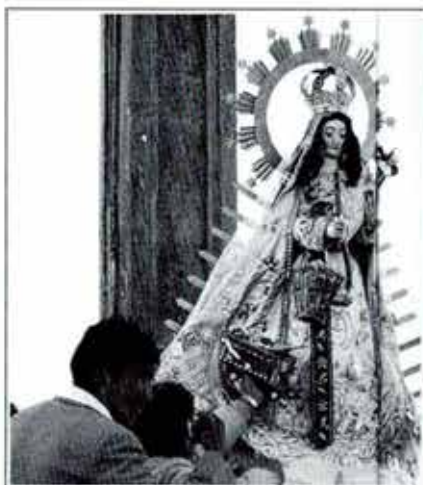
Pero las reformas llegaron ya tarde,

cuando gran parte de la minería estaba prácticamente esquilada y los precios, controlados desde el exterior.

Minería y agricultura

La gran riqueza minera del país boliviano ha sido explotada, durante siglos, para beneficio casi exclusivo de los propios explotadores: primero fueron los españoles que acabaron con la plata de Cerro Rico; luego, los barones del estaño, Patiño, Hoeschild, familias y empresas inmensamente ricas que controlaban incluso la política del país y reinvertían sus fortunas en el extranjero.

Un año más tarde comenzó a ponerse en marcha, también, la reforma agraria. Las explotaciones agrícolas ocupan a casi la mitad de la población activa. En la región andina está tradicionalmente vinculada al autoconsumo y la producción de los valles se destina al mercado interior (arroz, maíz, trigo) y exterior (café, caña de azúcar, algodón). Junto a estos cultivos están las explotaciones de hoja de coca, objeto ahora de conversaciones internacionales y sistemas de compensación.



Tradición

Muchas de las fiestas católicas celebradas en Bolivia incorporan elementos culturales propios de los pueblos indios, como la veneración a formas naturales (lagos, arroyos), debido a su tradicional e íntima relación con el medio. Tan sólo los chipayas (emparentados con los desaparecidos Uru) conservan, debido a su aislamiento, ritos y creencias paganas.



Che Guevara

Ilusionado por convertir la cordillera de los Andes en la sierra Maestra de Sudamérica, Che Guevara aparece bruscamente, en abril de 1967, al frente de una guerrilla en la región de Nancahuazu, en Bolivia. Todo transcurre muy rápido: el ejército boliviano, ayudado por consejeros americanos, no le da el menor respiro al pequeño grupo de rebeldes. El 8 de octubre el Che es capturado en Quebrada del Yuro y al día siguiente es ejecutado en Higuera.



Islas de juncos

En el lago Titicaca hay centenares de islas artificiales hechas con juncos o espadañas totoras siguiendo una técnica aymará, heredera de los Uru, que pervive desde hace siglos. Sobre estas islas, los indígenas construyen sus casas. También construyen balsas de totora que curiosamente tienen gran parecido con naves hechas en el antiguo Egipto. ¿Casualidad o préstamo?

El panorama de las lenguas de América antes de la llegada de Colón es de muy difícil estudio. La ausencia de documentos escritos hace que se convierta en muy ardua la distinción entre una y otra lengua, ya que, en algunos casos, se trata de variantes dialectales. Muchas de esas lenguas han desaparecido y, de algunas de ellas, sólo nos quedan testimonios poco exactos en crónicas o testimonios posteriores. A pesar de todo ello los investigadores han llegado a contabilizar más de ciento veinte familias de lenguas

José Robledo



Lenguas Indígenas

Bolivia puede ser un buen ejemplo de esa situación con la que se encontraron los europeos y que, aún hoy, perdura, aunque la gran influencia del español ha hecho retroceder a todas aquellas lenguas precolombinas. Sin embargo, en una estadística publicada en el año 1960, se daba para Bolivia una cifra de población indígena de 2.450.000 habitantes. De ellos, hablarían quechua un millón y medio, el aymará lo hablarían ochocientos cincuenta mil, el resto se dividiría en unos sesenta dialectos pertenecientes a quince familias lingüísticas. Esa fragmentación ha hecho muchísimo más difícil la alfabetización y ha favorecido la propagación del castellano, que ya tenía en su mano todas las cartas para su expansión cada vez mayor en la zona.

Además de en Bolivia, el quechua se habla en diversas zonas de El Ecuador, Perú, hasta el Norte de la Argentina. El quechua aparece así definido lingüísticamente en el libro de Bertil Malmberg: **"La América hispanohablante"**:

"La lengua de los incas, el quechua (o quichua) se caracteriza, entre otras cosas, por un rico consonantismo, con fonemas aspirados y glotalizados, y una oposición, sin valor relevante en español, entre un distema consonántico palatar y otro velar (una K anterior y otra posterior, por ejemplo). Su sistema vocálico, por el contrario, es pobre, diciéndose que consta de cinco vocales (i, e, a, o, u) de las cuales, sin embargo, la oposición entre i y e, u y o parece discutible. Los significados y funciones de las palabras se resuelven por medio de sufijos que con frecuencia se juntan el uno al otro formando larguísimas "palabras". Dentro del sistema pronominal llama la atención el hecho de que frente a nuestra palabra "nosotros" (primera persona, plural) haya dos palabras distintas".

Gracias a que la lengua quechua se transcribió en caracteres latinos, se pudieron conservar buen número de leyendas y tradiciones orales, además de poemas que venían recitándose de padres a hijos.

Ollantay fue compuesta y, claro está, escrita después de la conquista pero con una temática inca, ya que se trata de una princesa, hija del Inca, pretendida por un general, Ollantay. Este se hace acreedor a la muerte por pretender una princesa de sangre real pero, al final, es perdonado.

Además de estas versiones de literatura tradicional, conviene recordar aquí a dos grandes escritores, el uno boliviano y el otro peruano que describieron las costumbres de los quechuas. El peruano es José María Arguedas que, por criarse de niño en la sierra del Perú, era bilingüe. Su obra está escrita en español pero contiene muchas referencias a las costumbres, las leyendas y el modo de hablar de los quechuas. Su novela más famosa es seguramente: **Los ríos profundos**. Por su parte el boliviano Alcides Arguedas en su novela: **Raza de bronce** (publicada en 1919) pintó la desgraciada situación del indio.

Dos lecturas

—Sobre lo que hoy sabemos de las literaturas precolombinas puede leerse el reciente manual de Carlos Villanes e Isabel Córdova: **Literaturas de la América precolombina**. Madrid, Edit. Istmo, 1990. En esta obra, los restos que quedan de literatura quechua son analizados en las páginas 299-446.

—Alcides Arguedas, el novelista boliviano vivió entre 1879 y 1946. Su novela **Raza de bronce** (de la que hay edición moderna en la editorial Losada) se convierte, sobre todo en su segunda parte, y a pesar de las opiniones conservadoras del autor, en una denuncia del trato que los blancos dan a los indios bolivianos.

Francisco Armesto

Un fauna exclusiva

Con una extensión de 6.900 kilómetros cuadrados (como toda la provincia de Orense) el lago Titicaca parece un auténtico mar interior enclavado en medio de los Andes y situado a 3.812 metros de sobre el nivel del mar. Esta gran masa de agua ha creado en sus alrededores un ambiente menos hostil a la vida que el resto de los Andes. Por eso, ligadas al lago, se encuentran numerosas especies animales únicas en el mundo. Uno de sus habitantes curiosos es el gran sapo de Titicaca. Puede alcanzar los 15 centímetros de longitud y tiene un cuerpo globoso, lo que le permite flotar más fácilmente en el agua.

Entre las muchas aves que puede habitar las elevadas lagunas andinas, los flamencos quizá son los más llamativos. De las 6 especies de flamencos que existen en el mundo, 3 viven allí. Una de ellas, el flamenco de James, se creyó extinguido hasta que una expedición lo encontró en 1957 en la laguna Colorada (Bolivia), a 4.400 metros de altitud. Seguramente pudo salvarse de la extinción gracias al excelente refugio que encontraron en medio de sus aguas. Como en otras lagunas similares, la Colorada tiene una alta concentración de sales y un fondo fangoso. Cualquier cazador que pretendiera llegar hasta las islas de barro donde anidan los flamencos debería ser capaz, primero de sobrevivir a esas alturas, y después, moverse sobre el lodo sin hundirse y soportar las desgarradoras heridas producidas por el roce con los cristales de sal.

Camellos sin joroba

Llamas, alpacas, vicuñas y guanacos son los representantes que la familia de los camélidos tiene en el continente sudamericano. Todos viven en ambientes andinos, a mayor o menor altitud, excepto el guanaco, que puede hacerlo en tierras bajas. A pesar de la escasez de oxígeno, de la sequedad del aire y del frío, la vicuña sobrevive a unos 5.000 metros de altitud, cerca del límite donde las nieves nunca se derriten. Para asegurarse una suficiente oxigenación, los animales acostumbrados a vivir a estas elevadas alturas tienen un corazón más grande y en su sangre hay más glóbulos rojos que en sus parientes que viven a menor altitud.

Seguramente, la llama es la especie más famosa de los camélidos americanos. Ha conseguido esta fama por el curioso comportamiento que muestra cuando se le irrita. En estos casos, lanza con fuerza y precisión hacia el agresor un escupitajo formado por saliva y trozos de comida semidigeridos. A pesar de ello, la llama era un animal sagrado y de extraordinaria importancia para los incas, pues la empleaban como animal de carga, como suministro de carne, lana, cuero (para fabricar calzado, ropa, etc), huesos (para fabricar adornos y armas), e incluso aprovechaban los excrementos secos como combustible.